



Homilía domingo 20 T.O. ciclo A (20 de agosto)

1. Dios quiere que su "salvación" llegue a todos los hombres.

En un mundo en que cada uno va a lo suyo, en que cada grupo, cada pueblo... para reafirmar su identidad comienza por rechazar, excluir o/y combatir a los otros, el que Alguien (en este caso el mismo Dios) que proponga la aceptación e integración... es una "Buena Noticia".

Ya en el Antiguo Testamento los profetas, como hoy vemos a Isaías en la primera lectura, que habla en nombre de Dios, diciendo: "A los extranjeros los traeré a mi Monte Santo...", a mi casa, a mi ciudad... Allí, en "su casa", que es "casa de oración" se acabará por encontrar la "Salvación". Esta es, precisamente, la invitación del salmo responsorial (sal 66): "Oh, Dios, que te acaben los pueblos; que todos los pueblos te alaben...".

2. La fe abre a la acción salvadora del Señor.

Jesús, en el pasaje que acabamos de proclamar del Evangelio, abre su actuación sanadora, "salvadora", para con la hija enferma de una mujer extranjera, cananea. Y lo hace teniendo en cuenta, sobre todo, su "fe", su confianza total en Él, a pesar de diversos "condicionamientos" que la podían haber echado para atrás. El mismo Jesús comienza por indicarle que su misión es "aterder a las ovejas descarriadas de Israel". Pero ella insiste en su petición; va tras él y, con una súplica insistente y humilde, le pide que intervenga en favor de su hija enferma, necesitada...

Y Jesús, ante esta actitud (que, por cierto, pone como modelo a los de la religiosidad "oficial"), interviene diciéndole: "mujer, qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas".

El pasaje del evangelio concluye diciendo que "en aquel momento quedó curada su hija".

Jesús, el Señor, que tiene el poder de Dios, con este gesto está haciendo realidad la misericordia de Dios para todos, en especial para con los más desfavorecidos. Esta mujer nos está descubriendo, sobre todo, que la bondad y misericordia de Dios no excluye a nadie. El Dios de la compasión va más allá de barreras étnicas, religiosas, sociales...

3. Nuestra actitud y actuación debe ser también "abierta" a todos sin condicionamientos.

Tras ver este pasaje del evangelio de san Mateo, la conclusión es clara. Sin duda, el evangelista cuando recoge "actuaciones" de Jesús está pensando en su comunidad. No se trata de excluir o/y rechazar, sino de ofrecer la "salvación integradora del Señor a todos".

En nuestros días, los que pertenecemos a la comunidad de los seguidores de Jesús, debemos hacer igual. El Papa Francisco nos lo está recordado continuamente con sus mensajes y gestos: "no se trata de poner muros, barreras..., sino de tender puentes". Y esto hace referencia a cualquier campo de actuación. Cada uno, allí donde estemos, debemos actuar con estas actitudes: "acogida" y "ayuda salvadora" a los extranjeros, a los emigrantes, a los que sufren por cualquier causa, a los "distintos" ... para integrarlos y ofrecerles la "actuación salvadora de el Señor".

Esto requiere, sin duda, una continua "conversión" por nuestra parte. Es lo que nos está recordado San Pablo en la segunda lectura.

Así, de esta manera, llegaremos a la Meta, que como a María, nos tiene preparado el Señor, viviendo nuestra "glorificación junto a El". (Lo que hemos celebrado en la fiesta de la Asunción).

Y a esto es a lo que nos está invitando don Bosco, (especialmente a los de la Familia Salesiana, que hemos celebrado su nacimiento el día 16 de agosto).

Usta Sánchez, sdb